

CARTA DE UNA VÍCTIMA

No tengo miedo a la muerte, sino a la vida. No quiero quererte para quererme. No me duelen las palizas que me das, lo que me duele es mi cobardía, el no pedir socorro a la sociedad. No lloro por ti mientras me curo las heridas de esta última paliza. Lloro por gritar en silencio (¡Por favor, que alguien me ayude!). No me atrevo a denunciarte porque me amenazas con matarme o con matar a mis hijos. Tengo miedo, me siento sola y débil, no tengo fuerzas para luchar contra ti, tú que sólo sabes hablar con la violencia.

A veces me pregunto: ¿Qué pasaría si voy a denunciarte?, ¿me darías otra paliza?, ¿me ampararía la justicia?, ¿cumplirías condena?. Y cuando salieras, ¿quién me ayudaría?, ¿intentarías matarme o hacerle daño a mis hijos?.

Veo las noticias y oigo que una mujer de 36 años ha sido asesinada a manos de su pareja, y esta mujer había ya presentado varias denuncias contra ella. Su pareja cumplió su condena pero cuando salió, este hombre la mató con un cuchillo rajándole el cuello en presencia de sus hijos pequeños que contemplaron cómo su propio padre mataba a su madre.

Yo, como víctima de malos tratos físicos y psíquicos, pienso que la justicia debería ser más severa y que estudiara todos los casos muy detenidamente para que mujeres como yo no tengan miedo a denunciar y que los servicios sociales ayuden más a las personas que se atreven a dar este paso tan importante. Y que la sociedad, tanto hombres como mujeres, se implique y acabe de una vez por todas con este machismo cavernario que todavía impera en este país nuestro.